

## CAPÍTULO X.- DE LOS GRACIOSOS RAZONAMIENTOS QUE PASARON ENTRE DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA SU ESCUDERO.

En este capítulo hallamos lo mas inesperado sobre el famoso Bálsamo de Fierabrás, nombre del famoso gigantón pagano de los libros de caballerías, que utiliza Cervantes para definir el Sacramento de la Extremaunción o Unción de enfermos, como vamos a comprobar enseguida. Parece fuera de lugar, pero queda descrito en los primeros párrafos de este capítulo.

Don Quijote contaba a Sancho que con el bálsamo “no hay que tener temor á la muerte” y nada mas relacionado con la Unción de enfermos, que te prepara para la muerte. Vamos a comprobarlo:

*“Ya en este tiempo se había levantado Sancho Panza, algo maltratado de los mozos de los frailes, y había estado atento á la batalla de su señor don Quijote, y rogaba a Dios en su corazón fuese servido de darle vitoria, y que en ella ganase alguna ínsula de donde le hiciese gobernador, como se lo había prometido. **Viendo**, pues, ya acabada la pendencia, y que su amo volvía á subir sobre Rocinante, llegó a **tenerle el estribo** y, antes que subiese, **se hincó de rodillas delante dél** y, asiéndole de la **mano** se la besó y le dijo:*

*-Sea vuestra merced servido, señor don Quijote mío, de darme el gobierno de la ínsula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado; que, por grande que sea, yo me siento con fuerzas de saberla gobernar, tal y tan bien como otro que haya gobernado ínsulas en el mundo.*

*A lo cual respondió don Quijote:*

*- Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las á ésta semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de **encrucijadas**, en las cuales no se saca otra cosa que sacar **rota la cabeza**, ó una **oreja** menos. Tened paciencia; que aventuras se ofrecerán donde no solamente os pueda hacer gobernador, sino más adelante.*

*Agradecióselo mucho Sancho y, besándole otra vez la **mano**, y la **falda de la lóriga**, le **ayudó a subir** sobre Rocinante, y él subió sobre su asno y comenzó á seguir a su señor, que, á paso tirado, sin despedirse ni **hablar** más con las del coche, se entró por un bosque que allí junto estaba. Seguía Sancho, á todo el trote de su jumento, pero caminaba tanto Rocinante, que, viéndose quedar atrás, le fue forzoso dar voces á su amo, que se aguardase. Hízolo así don Quijote, teniendo las riendas a Rocinante hasta que llegase su cansado escudero, el cual, en llegando, le dijo:*

*- Paréceme, señor, que sería acertado irnos á retraer a alguna **iglesia**;*

*que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatistes, no será mucho que den noticia del caso á la Santa Hermandad, y nos prendan; y á fe que si lo hacen, que primero que salgamos de la cárcel, que nos ha de sudar el hopo.”*

Desde la incorporación de Sancho Panza a la aventura, los asuntos religiosos cobran mayor importancia, así se van indicando conceptos del Catecismo, Nuevo Testamento y Concilio de Trento.

Leyendo el párrafo, se nos da una descripción velada de la Extremaunción, que es ese unguento que te salva la vida como explica Don Quijote a Sancho si en *“alguna batalla me han partido por el medio del cuerpo...”*

Pues bien, se trata del óleo o crisma bendecido por los obispos el día del Corpus Christi, correspondiente a la Unción de enfermos. Fierabrás fue un personaje pseudohistórico del libro de caballerías de Carlomagno.

Voy a intentar describir como en algunas líneas, Cervantes define los siete puntos del cuerpo donde se unge a los que están al borde de la muerte. En los primeros párrafos de este décimo capítulo (y habiendo dicho en el noveno que Don Quijote había quedado maltrecho después de luchar contra el vizcaíno), aparecen las siguientes palabras en un corto espacio: “viendo, tenerle el estribo, mano, oreja, falda de la lóriga, hablar, sudar el hopo”. Coinciden puntualmente con las siete zonas del cuerpo donde se ungía: ojos, pies, manos, oídos, riñones, boca y nariz. Podemos leer como la caída de la mula del vizcaíno en el final del capítulo anterior, menciona exactamente los mismos puntos de unción. El final de cada capítulo te da pistas de lo que se debe buscar en el siguiente, como voy recordando.

Sancho pretende buscar una iglesia no solo por huir de la Santa Hermandad, sino porque el galope de Rocinante, nos da a entender que se le iba la vida, a pesar de que estamos en el Purgatorio y entramos en contacto con las ánimas durante la noche y nos lo recuerda Don Quijote diciendo que estas aventuras son de “encrucijadas”, que deben ser cruces, pero no de caminos.

*“Pues no tengas pena, amigo – respondió don Quijote-; que yo te sacaré de las manos de los caldeos, cuanto mas de la Hermandad.”*

Esta frase es la respuesta de Don Quijote a Sancho al temer éste que pudieran ser seguidos por la Santa Hermandad, que era la guardia rural de la época, después del enfrentamiento con el vizcaíno. Eso queda bastante aclarado, pero la fuerza y el poder que pretende transmitir Don Quijote, dando por seguro que protegerá a Sancho de cualquier amenaza o cualquier peligro y la comparación que hace con los “caldeos”, puede tener el sentido

de lo que vendrá en los próximos capítulos. Los Caldeos, según la Historia y el libro de Jeremías del Antiguo Testamento, eran un pueblo guerrero de Mesopotamia, de religión politeísta, que entre otros, adoraban a Bel y a diferentes demonios. Bel era la divinidad suprema de los Caldeos que practicaban la magia. Se trataba de un demonio que dominaba la tierra.

La explicación sobre el uso del Bálsamo de Fierabrás, parece una resurrección o reencarnación:

*“Y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla **me han partido por medio del cuerpo** (como muchas veces suele acontecer), bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo, y con mucha sutileza, antes que la sangre se yele, **la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla**, advirtiendo de encajallo igualmente y al justo. Luego me darás a beber solo dos tragos del bálsamo que he dicho, y vérasme quedar más sano que una **manzana**”.*

Podría ser un cambio de personalidad, es decir, de la mitad hacia arriba una persona y la otra mitad inferior, una cabra por ejemplo. Esto sería un sátiro. Ya que nos hablaba del pueblo Caldeo, que son magos, pudiera querer el escritor, recambiar a Don Quijote, para que adopte diferentes figuras. Algo así, pero seguiremos atentos a posibles cambios de personalidad. La manzana por ahora, no encaja nada mas que con la frase popular. No será la “sangría” el Bálsamo de Fierabrás.

Hablan del famoso Yelmo de Mambrino, que según Orlando, hacía invulnerable a su poseedor, que es otro elemento para eludir la muerte, como el Bálsamo de Fierabrás o como la Unción de enfermos. Compara la religión con los libros de caballerías.

Siguen apareciendo varias ideas sueltas, se insiste en el dolor de la oreja de Don Quijote y en las encrucijadas, y nos avisa Don Quijote de que vienen “más armados que los que vinieron sobre Albraca, á la conquista de Angélica la Bella”. Nos habla de Orlando Furioso de Ludovico Ariosto, donde en la fortaleza de Albracca, en el reino de Cathay (China), Orlando fue a rescatar a su amada Angélica. Angélica, aparece en infinidad de obras posteriores, como por ejemplo “Las lágrimas de Angélica” de Luis Barahona de Soto, amigo de Cervantes.

A continuación, ¿Nos recuerda el anillo de Angélica?, dice Don Quijote a Sancho que Dinamarca o Sobradisa le vendrán como “anillo al dedo”. Sobradisa aparece en la obra Florisando de Ruy Páez de Ribera, publicada en 1510. Es el sexto libro del ciclo de Amadís de Gaula y está lleno de referencias teológicas y filosóficas.

Nos está poniendo en antecedentes de filósofos, humanistas y lo que

viene en las églogas siguientes, ya que como se reconocerá al final del libro: “los montes crían letrados y las cabañas de los pastores encierran filósofos”. Así que nos despide este décimo capítulo “junto á unas chozas de unos cabreros”, y a dormir “al cielo descubierta”, que dudo si quiere decir, al raso o al sereno o a la intemperie, o que ha descubierta el cielo después de la extremaunción.

Y como hay que estar atentos a Sancho, nos despide diciendo “Virtud es...”, y poco después se habla de esperanza. Virtudes Teologales y Virtudes Cardinales, o lo que es lo mismo: Fe, Esperanza y Caridad de un lado, y de otro, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, que todas van nombradas en la obra, antes o después.

Se me pasó comentar, que la cabeza rota es la forma de decir rompecabezas y una oreja menos es perder el tiempo, una hora, que es otra definición de esta obra, un rompecabezas.